

Luz María Sarria

IBRISEIS Y DIONISIO

Voy rozándote
y poniéndote mi curva infinita
y otra vez el reiterado camino
Dionisio tu destino
un dios que huele y se embriaga
con la tierra para separársele
Yo soy ese barro trejo
ese jugo infinito
Yo soy Ibriseis removiéndome como una esclava
mientras atraviesas mi espasmo y páramos
y para ti todo lo que se recrea
porque yo soy Ibriseis y tú eres Dionisio
antes que el punto suceda al punto
y otra vez
camino hacia la gran cifra y al signo Dionisio
cómo dos lámparas atemperadas por la escueta ley
de no ad herirse
abstenerse del corazón
y no dejarse jamás poseer por el lugar donde yaciste

Maestro por qué no tienes cabeza?

Prometeo ha sido encadenado
los esclavos se lo preguntan
el amor está mutilado
y nos has convertido en una historia de sal
y en un río que jamás vuelve a ser el mismo río
nos has convertido en éter en agua
en número en conjunto
Yo soy Ibriseis y prefiero las cosas que se pueden ver
oír y percibir
espero lo inesperado y me siguen en número incontable
nos gusta lo que se deletrea
Yo soy Ibriseis
un ejemplo diverso de tu unidad esencial
una pasión visible que tensa lo invisible
la humana disposición hacia un verdadero juicio
Yo soy Ibriseis
tu agua más pura y más corrupta
deseo de Dionisio su cansancio y su descanso
pues lo mismo da la vida
y los cuerpos celestes también son exhalaciones de fuego
alimentados por causas extremas
Yo soy Ibriseis
un número cuya longitud difiere de su forma
y que no parará hasta estar unida a lo que tú has disgregado
en partes desiguales
Yo soy la Sibila que lleva ya más de mil años
emitiendo por medio de su boca cosas tristes
sin compostura
y con perfumes escrutables

Yo soy Ibriseis
un alma húmeda
una piel redonda a fuerza de querer partir
el centro por todas partes
porque nube y madera corresponden
a la misma acción del frío
y así lo has dispuesto al cortarme con un hacha
proclive al canto y a las cosas separadas
como agua negra y nieve negra
Nosotros somos el argumento de lo que tiende a moverse
Nosotros somos una cita primera con las cosas por emerger
Nosotros oponemos al pensamiento los sentidos
porque no existe la parte más pequeña de lo pequeño
sin nacer con justicia y una mediana composición

Deseo oír las palabras que curan esta clase
de muchachas y muchachas arbusto
desemejantes e innumerables en tu creación singular
Yo soy Ibriseis parecida a todas
pues lo finito tiene apetencia por lo par
y que vive mi vientre sus magnitudes
y yo hablo desde este mismo vientre
que tiende a moverse más que el agua Dionisio
mediante colisiones y choques mutuos
yo hablo por todos los movimientos producidos por una vibración
objetos pesados que tienden hacia un remolino
en dicha dirección y hacia una misma causa
de una misma homeometría
definida por principios
es pelo y es carne
por qué no podría serlo?

Yo escucho que se están uniendo todas las cosas Dionisio
bajo semillas de diferentes formas
no hay discordia ni pugna indecorosa
de lo primero que hablaré contigo cuando vuelvas
es del primer lugar del sol
del retorno a un amplio juramento
y aprenderás empero las apariencias del ser
los goznes de bronce
los caminos de la noche y la justicia
y pronto las puertas del fiador abrirán su cerrojo
y se originará una inmensa abertura
hasta saber hacer girar los remaches y los clavos
de una verdadera creencia
porque lo mismo da la vida
velar o dormir
juventud o vejez
o aquellas cosas que cambian
en éstas y en aquéllas
Yo soy Ibriseis
el mal ejemplo
el eterno retorno a la espera
imploro una palabra
estoy entre las cosas y la tierra
soy inhalación y emanación
soy el vicio del principio femenino
soy el fervor de la región inferior
soy la razón de los cuerpos sensibles
soy el reposo de Dionisio

Maestros - por - qué - impedir - alcanzar - lo - homogéneo -?

Estoy a punto de romper este centro
y convertirlo en todas las partes
y que no brote de mí ni tronco ni pies ni veloces rodillas
ni órganos fecundantes
y que no se distinga de mí
ni mis rápidos miembros ni mi hirsuto poder en la tierra
estoy a punto de decir AJJJ
previo a decir te lo ruego
previo a convertirme
en una esfera redonda
que goza de su soledad circular

ESTE TEXTO CONTRADICTORIO NACE DE UNA LUCHA CUERPO A CUERPO

He tenido el privilegio de reconocer que es celosa la palabra y que tienen ropa sucia los poemas. Yo soy testigo del escondite de las páginas, he tenido que llorar ante una palabra y pedirle su discurso. ¿Pero cómo, cómo devolverla al entusiasmo? He visto sus trazos de belleza con dolor.

Yo extraño el vientre de mi abuela donde podía hablar sin sus demandas. ¿No se puede diversificar el amor? ¿Acaso es la única flor viva que conozco? ¿Acaso no nos separó Dios? He visto a la poesía querer agacharse y querer tocar mis oídos y mi olfato cuando justamente estaba haciendo el amor. He visto su fidelidad y de mis manos sale sangre secreta, peces irritados y animales abocados a su eterna conciencia.

Pero yo no voy a gritarle a un vigilante, ni le voy a tirar piedras a un verso, yo quiero que se conjuren el barro y el dictado, yo quiero arar y oír, yo quiero levantar la cabeza y oler, yo voy a llevar mi animal al río para que se calme.

Yo sé que la poesía podría bien ser una viuda con sus misterios dolorosos y gozosos, y al abrir la puerta conozco su incansable necesidad, para que nos extingamos en un solo poema, conozco su apretón de manos, su aprobación y su benevolencia, pero ella espera como toda abeja reina a sus esclavos chupándoles la sangre. Yo sé que se humilla y no le creo, yo sé que me engrandece y no le creo, conozco sus trampas y una vida y otra. La poesía tiene luz. ¿Será otra? tiene resonancia ¿Será otra? La poesía ama: su poema.

Y me despido del ángel negro de alas blancas y sumisas, me despido de la segunda guerra fantasmal sin mirar atrás, y yo me miro sospechando, dejándome tocar las piernas sin quejarme, atada a su melodía, a su celosa respiración, a su "te lo ruego" disfrazada de nenúfar.

Yo no sé si dejé la poesía por un rostro caliente que se arrimó a mi cama, un abrigo también abre hacia un paisaje y la poesía está exenta del placer y sólo la poseen los siglos. Yo no sé si abandoné la poesía porque me pareció un prendedor animado, un subtítulo

de la realidad o tal vez al acurrucarse como perros hay una infidelidad insoportable. La poesía me parecía una palabra sin escolta, un animal sin comida y sin gota de agua, yo quería conocer el fondo y no la brevedad, yo quería texturas y la escultura de la palabra, no retratos imperecederos, yo esperaba un aviso vivo como la música y no lo que envejece sin piedad y no será la primera vez que un trozo de carne colgado de un hilo invisible reclame.

Porque vi la sordera y la alegría de los usurpadores del pan, decidí situar mi desprecio en el lugar más cristalino, y el único que conozco tan erróneo como justo era el silencio.

Estaba tan desprestigiada la poesía que la traté como a un recluso, le di un pan ajeno donde nada se transforma, le hablé de lo bello de las lenguas atadas, le hablé del sudor desorbitante de su alondra.

Al describirla, ensayo su sombra, ya que no quiero entrar en su cuarto, ni tocar su silla ni su mesa ni al eclipsado secretario con quien hablé de mi implacable, lacerado, corazón.

Así decidí convertirme en un defecto verdadero. Me volví un órgano genital como en los viejos días, cogí una edad cualquiera y la desempolvé. Si dejé la poesía era por su peligro, quería mayor unidad y no fuentes soñolientas, y además al despedirme le dedico todos mis poemas, me enorgullezco al dar algo con tanto afecto, y mis versos de intimidad los reconozco —pero la poesía enferma del perfil— y ahora busco detrás de estas líneas erróneas, en la mirada de la máquina, desde este lugar donde yo oscilo y respiro: un deseo exclusivo de tres pétalos, donde cabe desear, pensar, besar, el anverso y el reverso donde más me imprimo y me impregno. Acomodada donde estoy en un lunar de su ingle, tengo el secreto y el desorden del mundo como en un claustro los rezos.

No debo decir que la tarea de llamar a las cosas y nombrarlas haya terminado todavía. Se fondean mis entrañas sin convicción son las tres de la madrugada siempre para mí, veo la luz y la conciencia y no sé si debemos tomar vino o roernos.